

30 de mayo

SANTA JUANA DE ARCO,

Virgen

n. 6 de enero de 1412 en Greux-Domrémy (Lorraine), Francia;
† quemada viva el 30 de mayo de 1431 en Rouen, Francia

Patrona de los cautivos; prisioneros; mártires; personas ridiculizadas por su piedad; víctimas de violación; soldados; mujeres en las Fuerzas Armadas y en los Servicios Voluntarios de Emergencia.

**Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.**

(Mateo 5,10)

Nacida en Domrémy en 1412, Juana de Arco, hija de un humilde campesino, fue inspirada por voces sobrenaturales y, a la edad de 17 años, persuadió al rey de Francia, Carlos VII, a que la pusiese al frente de un ejército contra los invasores ingleses. Después de varias victorias, seguidas de la consagración de Carlos VII en Reims, Juana fue capturada por los borgoñones y entregada a los ingleses, que la hicieron quemar viva el 31 de mayo de 1431. Fue canonizada en 1920.

MEDITACIÓN

EL SECRETO PARA SER FELIZ EN ESTE MUNDO

I. ¿De dónde proviene que encuentras la vida penosa y fastidiosa? Es porque deseas muchas cosas que no puedes tener y porque tienes aversión al estado en el que estás. No quieres ser pobre, estar enfermo o ser despreciado; cuando esto te acaece, caes en la desesperación: quisieras estar siempre sano, ser siempre rico, siempre estimado; si esto te falta estás triste. ¡Ah! si supieses padecer las pruebas de la vida y no desear lo que no tienes, ¡cuán dichoso serías! *Desgraciados ante los ojos de los ignorantes, los santos no pueden ser sino dichosos (Salviano).*

II. ¿Acaso no es ser feliz en esta vida tener las promesas de la vida eterna? Los que sufren tienen estas promesas, porque Nuestro Señor les ha asegurado que serán consolados en el cielo; por el contrario, Él condena al rico malo que gozó toda suerte de bienes en este mundo. ¡Dichosos del siglo: cuidado, vuestra dicha es el triste presagio de la desdicha eterna que os espera en la otra vida!

III. Jesucristo ha venido a este mundo a enseñarnos el secreto para ser felices, no sólo en la otra vida sino aun en ésta. Para ello, nos ha recomendado el amor a los sufrimientos. Los santos lo han imitado y han vivido muy contentos en medio de las tribulaciones de este mundo. *Estás en un error, hermano mío, si quieres regocijarte en el mundo y vivir después con Jesucristo en el cielo (San Jerónimo).*

La paciencia.

Orad por los afligidos.

ORACIÓN

Escuchadnos, Señor, Dios Salvador nuestro, y haced que, así como nos regocijamos con la fiesta de vuestra bienaventurada virgen Juana, obtengamos provecho, en nuestra inteligencia, de estos sentimientos de piedad y de devoción. Por J. C. N. S.